

EL MIDDLE GROUND COMO UN DESAFÍO A LA SABIDURÍA CONVENCIONAL DEL ORDEN INTERNACIONAL

MIDDLE GROUND: CHALLENGING THE CONVENTIONAL WISDOM IN THE INTERNATIONAL ORDER

Luana Menezes¹

Shaul Mishal y Ori Goldberg son los autores del libro *“Understanding Shiite leadership: The art of the middle ground in Iran and Lebanon”*, que fue publicado en 2014 por la *Cambridge University Press*. Shaul Mishal es un Profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Tel Aviv y en la *School of Government, IDC Herzliya*. Fundó y dirigió el Centro de Estudios Árabes Israelíes, fue autor y coautor de numerosos libros y artículos sobre temas relacionados con la política y la cultura árabe e islámica, y la sociedad y política palestina. Ori Goldberg, a su vez, es profesor en el *Department of Middle Eastern and African History* en la Universidad de Tel Aviv, y sus investigaciones se centran en la interacción entre la fe religiosa y el comportamiento político. Su especialidad es el Islam chiita y el Irán.

“Understanding Shiite leadership: The art of the middle ground in Iran and Lebanon” es un libro que se estructura en 9 capítulos, con una introducción, un epílogo y un glosario, además de la bibliografía. Shaul Mishal y Ori Goldberg profundizan en los enfoques de los liderazgos chiitas en Irán y en el Líbano, explorando cómo se perciben a sí mismos y al mundo. A pesar de la imagen comúnmente retratada de los líderes religiosos en la República Islámica de Irán y el Hezbollah libanés como violentos y radicales, los autores argumentan que estos líderes adoptan una visión y práctica política que conciben al mundo como un “terreno intermedio” (*middle ground*), manteniéndose alejados de posturas absolutistas y extremistas. Los primeros cuatro capítulos abordan los componentes de la cosmovisión y el entorno chiitas, mientras que los siguientes cuatro examinan el liderazgo chiita en acción, explorando diversos contextos y cursos de acción. El capítulo final integra ambos aspectos en una narrativa unificada, considerando la historia, la teología y la práctica a través de los ojos de un individuo chiita iraní.

La llegada de líderes chiitas a Irán y de Hezbolá al Líbano trajo una diferencia en la posición de los líderes chiitas apolíticos en estas regiones, marcado por un rápido proceso

1. Maestría en Estudios Árabes e Islámicos Contemporáneos (2024) por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Licenciada en Relaciones Internacionales (2023) por la Universidad Federal de Pelotas (UFPel). Investigación sobre el mundo árabe y la cooperación internacional descentralizada, principalmente entre Brasil y la región del Levante. Correo electrónico: menezes.luuuh@gmail.com. Enlace al currículo Lattes: <http://lattes.cnpq.br/1805025713632823>. Enlace a Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3710-4909>.

■ resenha de livro

de politización. Los autores fundamentan la explicación del papel de la religiosidad chiita en los estudios de eruditos que se dedicaron al análisis de la nueva forma de liderazgo chiita, como Dabashi, Abrahamian y Arjomand. Hamid Dabashi concibe el chiismo como una entidad predominantemente cultural, caracterizada por profundas contradicciones. En su perspectiva, cuando el chiismo prevalece moralmente, la dimensión política entra en declive, y cuando la moralidad falla, la esfera política prospera. Ervand Abrahamian, por su parte, cuestiona el uso del término “fundamentalista” para describir a estos líderes chiitas, argumentando que, en la República Islámica de Irán, la religiosidad chiita es una estrategia de la burguesía para movilizar a las clases más bajas en favor de los intereses de clase predominantes. Sugiere que la religiosidad, en este contexto, es un elemento derivado de la esfera social iraní, que motiva procesos sociales auténticos, pero principalmente manipulados por fuerzas e intenciones ocultas. Finalmente, Amir Arjomand adopta un enfoque más histórico para analizar la religiosidad en este contexto, destacando que desde 1501, el chiismo ha sido la religión oficial del Estado de Irán. Observa que los liderazgos chiitas forman parte de una estructura de poder que combina la autoridad espiritual con la autoridad temporal del monarca reinante. Una convergencia entre estas perspectivas es la visión compartida de que la religiosidad refleja, en última instancia, fuerzas y motivaciones ocultas, y que las prácticas religiosas revelan patrones más amplios de comportamiento social e individual.

A la luz de estos liderazgos, Shaul Mishal y Ori Goldberg presentan los conceptos de *High Ground* y *Middle Ground*. Los chiitas han sido, a lo largo de su historia, una minoría perseguida. Las comunidades chiitas rara vez han tenido la oportunidad de confiar su memoria colectiva a instituciones estatales, a pesar de la existencia de varios estados chiitas a lo largo de la historia islámica temprana. Por tanto, la responsabilidad de llevar una vida significativa se delegó en investigadores capaces de analizar e interpretar estos textos. Este liderazgo religioso académico reconoce los extremos absolutos de valores e intereses, pero elige conscientemente trazar su propio camino. Los autores llaman a este dominio intermedio el *middle ground*. En el *High Ground*, tal como lo interpretan los autores, la religiosidad se considera principalmente como un reflejo de principios más amplios como procesos psicológicos, fuerzas económicas, narrativas históricas, etc. Por otro lado, en el *Middle Ground*, la religiosidad juega un papel crucial en la configuración de esta realidad, no oponiéndose a explicaciones psicológicas o económicas, sino buscando complementarlas. Destacan el carácter dinámico y negociado de la experiencia religiosa chiita, así como su influencia en la realidad política chiita. Los límites de este *middle ground* están firmemente establecidos por verdades indiscutibles, una de las cuales es la fe en Dios como único soberano, en detrimento del Estado o del poder popular. La vida en el medio reconoce estas verdades como horizontes, pero las rechaza como destinos.

Los autores presentan tres dimensiones para caracterizar el *middle ground*: vacío, interpretación y fricción. El Vacío está marcado por la ausencia física, viva, pero no presente,

del Duodécimo Imam, el *Mahdi*, que espera el Día del Juicio, cuando regresará como el mesías chiita. Existe un agujero en el que ningún líder puede reemplazarte. Sin embargo, la comunidad no puede quedarse sin un guía autorizado. En este sentido, en ausencia del Imam, la interpretación es la práctica principal de la comunidad Shute. Con la autoridad infalible suspendida, ninguna verdad u orden pretende ser más que una interpretación. Finalmente, la Fricción se considera el eje práctico del término medio chiita, en el que conviven diferentes voces e intereses, sin renunciar a sus diferencias. Lo eterno y lo mundano, lo nacional y lo comunitario se enfrentan y cooperan entre sí dentro de la fricción del término medio. Un ejemplo que ilustra el *middle ground* iraní es la política exterior nuclear, a menudo percibida por muchos países, especialmente los occidentales, como una amenaza en el Medio Oriente. Sin embargo, Irán aprovecha la controversia en torno a sus aspiraciones nucleares como una oportunidad para fortalecer los vínculos con diferentes naciones. Un ejemplo de esto es el fortalecimiento de los vínculos con Venezuela, especialmente después de que la agenda nuclear puso a Irán en conflicto con Estados Unidos.

Las narrativas del Imam Hussein y la historia de la persecución chiita desempeñaron, para los autores, un papel importante en el desarrollo de códigos de conducta apropiados dentro de la comunidad chiita. Sin embargo, las convicciones religiosas eran la base de la vida comunitaria y no servían como plataforma para un orden político. Los chiitas aprendieron que, en el Islam, el énfasis estaba más en lo que uno sentía en el corazón que en la forma en que uno llevaba la vida. Esto contrasta con la creencia suní, que considera que vivir en un Estado islámico y obedecer a un gobernante islámico son manifestaciones supremas de fe. Aunque la comunidad de creyentes chiitas aceptaba la autoridad de los eruditos chiitas (*fugaha*) en cuestiones de adoración y espiritualidad, no los consideraban una autoridad política. Tres fases históricas son presentadas para caracterizar el comportamiento de los dirigentes chiitas en relación con la autoridad del Estado: 1. la Retirada (que ocurrió antes, durante el Imperio Romano y bajo control sunita limitado); 2. la Presencia (marcada por un aumento de la presencia chiita en la política; el surgimiento del estado Safávida); y el *Taqlid* (emulación: concepto que se ha vuelto influyente en la comunidad chiita).

En el ámbito de las interpretaciones, los autores aportan un análisis de algunas figuras importantes en la historia de las autoridades chiitas en Irán, entre ellas Mohammad Reza Shah, que propuso un modelo de autoridad centralizada, unificada y occidentalizada, situando al Estado por encima de las alianzas de las comunidades chiitas; y Khomeini, Líder Supremo de la República Islámica de Irán, se convirtió en una figura casi divina, superando la condición humana. Los autores explican que consideraba que la comunidad académica ocupaba un lugar intermedio en la sociedad chiita. Esta nueva perspectiva chiita, tal como la esbozó Khomeini, busca crear una realidad política intermedia. Esta visión intermedia reconoce y valora voces y puntos de vista diversos. Cada uno mantiene su autonomía, pero

■ resenha de livro

ninguno se vuelve lo suficientemente fuerte como para dominar a los demás durante un período prolongado.

Con respecto al entorno cultural y geopolítico en el que operan los líderes chiitas, los autores dividen el *middle ground* en tres tipos de espacios: comunitario/social, institucional y fronterizo. El espacio comunitario está estructurado en torno a lealtades primarias, redes informales y valores fundamentales compartidos. El espacio institucional, especialmente en el ámbito del Estado y de las instituciones públicas, representa la dimensión social relacionada con la distribución del poder oficial. La frontera se ha convertido en el espacio que resalta la conexión entre mito y realidad en la tradición chiita. Este espacio está habitado por mitos chiitas y también marca una frontera territorial tangible, que separa la tierra que uno posee de la tierra que uno desea.

Para presentar la cuestión del *middle ground* en la experiencia libanesa, los autores proporcionan una contextualización teórica en la que identifican que la realidad chiita en el Líbano difiere crucialmente de la realidad iraní. Mientras que los chiitas en Irán han sido dirigidos por líderes chiitas laicos durante más de 500 años, los chiitas libaneses han enfrentado la marginación política a lo largo de la historia, siendo excluidos de las responsabilidades estatales durante la Primera Guerra Mundial y más tarde con el Pacto Nacional de 1943, obteniendo la posición menos influyente entre los tres poderes. El surgimiento de Musa al-Sadr marcó un punto de inflexión en la política libanesa, especialmente en relación con la presencia de la OLP en el Líbano. Al-Sadr fundó AMAL en 1974, el primer movimiento político chiita libanés en muchos años, que combina elementos del Islam político moderado, retórica revolucionaria y tradición chiita, atrayendo a jóvenes urbanos y chiitas pobres. Después de la invasión israelí en el Líbano en 1982, los disidentes chiitas se separaron de AMAL y formaron el Hezbolá, inspirados por los esfuerzos de la República Islámica de Irán por exportar la revolución de Khomeini al Líbano. Hezbolá se presenta como una organización dedicada a implementar la doctrina de Jomeini de *velayat-e faqih* (gobernanza del jurista), que reclama autoridad política para los eruditos chiitas y busca establecer un estado islámico en el Líbano. Con un considerable apoyo financiero y militar de Irán, el Hezbolá creció rápidamente, convirtiéndose en unas pocas décadas en la autoridad dominante en el sur del Líbano.

Se describe el *middle ground* chiita como diverso y que sufrió una rápida politización en la segunda mitad del siglo XX, lo que dio lugar a enfrentamientos políticos en la República Islámica de Irán. La historia política de ese país está marcada por debates entre diferentes interpretaciones de este término medio. En la competencia entre partidos en la República Islámica, no es un juego de suma cero, y la victoria y la derrota no son absolutas, siendo la lucha una parte integral de esta realidad intermedia, con conflictos duraderos y tensiones prolongadas. Además del mundo chiita, los autores destacan la aplicación de políticas de *middle ground* en las relaciones con otros países, ejemplificadas en la relación entre Irán y

Venezuela, especialmente en términos de petróleo e intereses revolucionarios. Las declaraciones públicas de los líderes iraníes revelan fricciones dentro del modo conformista. Desde el Líder Supremo Khomeini hasta los expertos gubernamentales en energía, los funcionarios iraníes continúan asegurando a la comunidad internacional la naturaleza civil del programa nuclear de Irán, argumentando que el desarrollo nuclear tiene como objetivo la electricidad, el dominio del ciclo del combustible y el potencial suministro futuro de combustible, justificando la búsqueda de tecnología nuclear como una necesidad para diversificar las fuentes de energía.

Al analizar las dificultades del *middle ground* los autores identifican que, con las elecciones en Irán de 2009, la tradición política inspirada por Khomeini comenzó a ser abandonada. Inicia un período denominado por los autores como “radicalización del término medio”, que percibe el término medio como un medio y no un fin en sí mismo. Mientras que Khomeini veía el término medio como la base fundamental de su visión del mundo, para Ahmadinejad era considerado un mal necesario. Khomeini creía en la distinción entre lo absoluto y lo humano, y veía el término medio como la opción preferible para una vida virtuosa y significativa, accesible al hombre falible en ausencia de la verdad absoluta de Dios. Por el contrario, Ahmadinejad consideraba que el término medio carecía de valor intrínseco. Las elecciones de 2013, que llevaron a Hassan Rouhani al poder, representaron efectivamente un referéndum sobre el atractivo de la radicalización intermedia.

Hacia el final del libro, los autores retoman el análisis de la experiencia intermedia del liderazgo chiíta en la figura de Hezbolá en el Líbano. El liderazgo de Hezbolá, marcado por una historia de persecución y exclusión, presenta diferencias significativas en comparación con el liderazgo iraní, que opera en un entorno más coherente. Contrariamente a la cohesión del liderazgo iraní, Hezbolá enfrenta un entorno fragmentado, con su poder no totalmente controlado por el Estado libanés. La organización se encuentra amenazada por Israel y a menudo es considerada enemiga por las fuerzas de seguridad libanesas. Los autores exploran la estrategia de Hezbolá hacia las comunidades cristianas maronitas y suníes, destacando que, a pesar de una historia de marginación, Hezbolá no adopta una estrategia de rechazo total. En lugar de ello, la organización implementa una aplicación simultánea y compleja de dos modos estratégicos: uno tradicional asociado con la continuidad y otro revolucionario asociado con el cambio. Aunque esta dualidad pueda parecer paradójica, es esencial para la supervivencia de Hezbolá. La organización participa en negociaciones, reflejando un comportamiento revolucionario, al mismo tiempo que recurre a ataques armados en línea con el comportamiento estratégico tradicional. La diversidad de perspectivas dentro de la organización impide la adopción exclusiva de un modo sobre otro, ya que ello pondría en peligro su existencia. El enfoque estratégico conformista, dirigido a minimizar las desventajas del orden existente, se convierte en una forma efectiva de resistencia contra las acciones e ideologías radicales de Hezbolá.

■ resenha de livro

En resumen, tanto Irán como Hezbolá representan un desafío radical a la sabiduría política convencional. Su enfoque de gestionar las tensiones y percibir el mundo como un término medio distancia a los líderes chiitas de la lógica superior de los órdenes democráticos. La conducta de Irán y Hezbolá se caracteriza por una combinación de procesos históricos, agudos instintos políticos y una visión claramente religiosa del mundo. El hecho de que estos elementos no siguen necesariamente una estrategia clara, dogmática o basada en intereses suele desconcertar a muchas personas. Es precisamente esta diversidad interna la que posiciona la lógica chiita que hemos explorado como una auténtica fuerza para tener en cuenta en el escenario global.

Por fin, el nuevo liderazgo chiita, examinado por los autores del libro, fue un precursor destacado del orden político intermedio. Aunque este liderazgo a menudo se percibe como extremista e inflexible, los autores sostienen que está impulsado por el deseo de transformar el mundo sin dejar de estar firmemente arraigado en él. La fe que motiva a este liderazgo chiita radica en la capacidad de equilibrar la verdad divina con el contexto humano. Este equilibrio dio como resultado un enfoque no dogmático de la religiosidad, lo que convirtió a los líderes chiitas en un pionero inesperado en la política intermedia. El desafío que plantea el emergente *middle ground* a la sabiduría convencional del orden internacional es inmediato y de gran alcance. Es más probable que el mundo contemporáneo exista en constante transformación que en estancamiento. Sus límites son ambiguos y cambiantes en lugar de distintos y estáticos. La conclusión a la que llegan Shaul Mishal y Ori Goldberg es que la voluntad inconcebible de hoy se convertirá en la voluntad inevitable de mañana y que, aunque inicialmente pueda parecer dura y discordante, más tarde será inspiradora y eventualmente se volverá inevitable.

Referências

MISHAL, Shaul; GOLDBERG, Ori. *Understanding Shiite leadership: The art of the middle ground in Iran and Lebanon*. Cambridge University Press, 2014.



Artigo licenciado sob Licença Creative Commons (CC-BY-NC-SA)
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>